

♪ **MÚSICA PARA RECOGERSE**



NOS PREPARAMOS PARA EL ENCUENTRO

Intento hacer silencio en mí; para ello adopto una postura adecuada y comienzo a respirar haciéndome consciente del doble movimiento: inspirar y expirar.

Me centro en el movimiento de inspirar: Tomo aire y con esta acción me dispongo a acoger la vida en el día de hoy. Inspiro lentamente y profundamente mientras dejo que mi ser se vaya preparando para recibir el don...

Silencio orante...

Me centro en el movimiento de expirar y a medida que voy expulsando el aire, intento que con él salgan todas aquellas situaciones internas que me tensan, mis preocupaciones, mis miedos, cobardías...

Silencio orante...

Y junto con toda mi miseria dejo salir también mi capacidad de confiar, de abandonarme, de entregar lo que soy...

Silencio orante...

Haciéndome consciente de mi ser puedo hacerme consciente del Ser que me habita. Permanece en la seguridad de saberte en la presencia amorosa de Dios. Él está contigo, en ti... permanece en su presencia.

¡Señor, aunque este es un tiempo para estar Contigo! Quiero dejarme sorprender nuevamente por Ti. Escuchar de nuevo tus palabras y tus silencios.

Quiero hacerme poroso/a a tu presencia, para que mi vida se impregne de Ti...

♪ **CANTO:** “Descansaré” M^a José bravo// “Tan sólo he venido” Luis Guerra



ESCUCHAMOS LA PALABRA (Mc 10,17-22)

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?»

Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás

falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre.»

Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño.»

Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme.»

A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico.



COMENTARIO

El joven del evangelio está orgulloso, quizás un poco farisaicamente, de haber observado los mandamientos desde su niñez. Él viene seguro de sus fuerzas, sus acciones, porque ha cumplido la ley... y Jesús le va a proponer un camino distinto, el camino de dejar sus seguridades, y así poder seguirle. Jesús le invita a vivir desde la humildad, es decir, y así experimentarse don de Dios y no posibilidad y conquista personal.



ORAMOS CON ENRIQUE

Ninguna virtud, hijo mío, te es así necesaria, ninguna por otra parte menos conocida que la de la humildad. Sin esta virtud a cada paso te abandonará el Señor, que resiste a los soberbios, y a los humildes da su gracia. ¿A quién miraré con amorosos ojos, dice el Señor, sino al humilde?... La humildad siempre labra, como la abeja en la colmena, la miel, que sin eso todo va perdido. No hay cosa que así haga rendir a Dios como la humildad. Ella le trajo del cielo en las entrañas de la Virgen, y con ella le traeremos nosotros a nuestras almas.; quien más tuviere de esta virtud, más tendrá de Dios. La gran humildad trae poca confianza de sí, y aunque más letrados sean, se sujetan a parecer ajeno... la humildad verdadera, hijo mío, por grande que sea no inquieta ni alborota el alma, ni la aprieta, antes la dilata y hace hábil para servir más a Dios, y vienen con paz, regalo y sosiego... al verdadero humilde pareceme que no osará el demonio de tentarle con mayorías, pues como es sagaz teme el golpe. Ansí es bueno y muy rebueno tratar del propio conocimiento, pero también procuremos conocer la grandeza de Dios, y así veremos más nuestra suciedad: considerando la humildad divina, veremos cuán distantes estamos de ser humildes. Con ello además nuestro entendimiento y voluntad se hace más noble y más aparejado para todo bien.

Humildad que no engendre generosidad, que no levante el alma a ser atrevida por los actos de virtud, y que no aumente la confianza en Dios, no es verdadera; es sombra de humildad. Ten presente, hijo mío, que no puede haber humildad sin amor de Dios, ni amor sin humildad. La humildad debe engendrar pechos reales y generosos. Esta es la verdadera humildad: conocer el alma lo que puede, y lo que Yo puedo, díjome el Señor.”

(Escritos de San Enrique de Ossó “Dedicados a Santa Teresa de Jesús”, mes de febrero)

SILENCIO**SALMO 130** (Cada punto se va recitando de forma espontánea)

- Señor, mi corazón no es ambicioso, ni mis ojos altaneros. No pretendo grandezas que superan mi capacidad, sino que acallo y modero mis deseos como un niño en brazos de su madre.
- Mi corazón se abre a Ti, sueño de los abismos insondables, pues sólo con el corazón puedo alabarte.
- No pretendo otra sabiduría que la de saberte grabado en mis entrañas.
- Acallo y modero todos mis deseos para que el deseo de Ti se adueñe plenamente de mi ser.
- De Ti me recibo cada instante, criatura de tu amor. Instrumento eficaz de tu ternura para con mis hermanos y hermanas.
- Dichosos quien cultivó su corazón como sede del encuentro con su desnuda verdad de criatura, como abrazo firme con su creador, que lo levanta por encima de todas sus mediocridades.

**ORACIÓN COMPARTIDA**

♪ **CANTO:** “¡Oh Amor!” -CD. Dichoso el corazón enamorado. Fabiola.